

## Lo que el tiempo se llevó. Revisión de Gorbea-3, un antiguo *eltun* en la cuenca del río Donguil

Rodrigo Mera<sup>\*</sup>  
Doina Munita<sup>\*\*</sup>

**RESUMEN:** El Museo Regional de La Araucanía conserva una importante colección de materiales procedentes del sitio Gorbea-3, correspondiente a la mayor excavación arqueológica realizada en un antiguo *eltun* (cementerio *mapuche*) en el sur de Chile. A través de la revisión de las publicaciones y las colecciones arqueológicas y documentales depositadas tanto en dicho museo como en el Museo Nacional de Historia Natural y en la Universidad de Chile, el presente artículo ofrece una síntesis del conocimiento existente acerca de este sitio, exponiendo además nueva información que permite ampliar sus posibilidades de investigación e interpretación. Con ello se espera contribuir a su puesta en valor y estimular la reflexión sobre lo que hoy significa desarrollar arqueología en una región con pasado y presente *mapuche*.

**PALABRAS CLAVE:** *Eltun*, cementerio arqueológico, *mapuche*, Región de La Araucanía, Gorbea

**ABSTRACT:** The Araucanía Regional Museum preserves an important collection of materials from the Gorbea-3 site, corresponding to the largest archaeological excavation in an ancient *eltun* (*Mapuche* cemetery) in southern Chile. Through the review of the publications and the archaeological and document collections deposited in the aforementioned museum as well as in the National Museum of Natural History and the University of Chile, this article offers a synthesis of the existing knowledge about the site, also exposing new information that allows to better understand it and expand its research and interpretation possibilities. This is expected to contribute to its value and stimulate reflection on what does it mean to develop archaeology today in a region with *Mapuche* past and present.

**KEYWORDS:** *Eltun*, archaeological cemetery, *Mapuche*, Araucanía Region, Gorbea

---

<sup>\*</sup> Arqueólogo titulado de la Universidad de Chile. Trabaja preferentemente en la región centro-sur de Chile, entre el Biobío y Chiloé, abordando de manera integral el estudio de los diferentes períodos y materialidades culturales presentes en el área. Desde 1995 ha participado en los distintos ámbitos en que se desarrolla la disciplina, incluyendo proyectos de investigación, patrimoniales y consultorías ambientales.

<sup>\*\*</sup> Arqueóloga titulada de la Universidad de Chile y magister en Planificación y Gestión Territorial de la Universidad Católica de Temuco. Como arqueóloga independiente ha realizado investigaciones, asesorías patrimoniales y ambientales, siendo sus principales temas de interés las ocupaciones arqueológicas costeras del sur de Chile, los estudios líticos y la arqueología en territorio *mapuche*. En la academia, se ha desempeñado como docente en la carrera de Arqueología de la Universidad Católica de Temuco.

---

Cómo citar este artículo (APA)

Mera, R. y Munita, D. (2018). *Lo que el tiempo se llevó. Revisión de Gorbea-3, un antiguo eltun en la cuenca del río Donguil*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

## Un viaje por el tiempo y las causalidades

El sitio arqueológico Gorbea-3 corresponde al *eltun* o cementerio antiguo de mayores dimensiones excavado hasta ahora en lo que actualmente es el centro-sur de Chile. Se adscribe a la cultura *mapuche* de tiempos coloniales tardíos y republicanos, y probablemente estuvo en uso desde el siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX, momento en el que se fundó la ciudad de Gorbea en la Región de La Araucanía. En el lugar no se observa hoy ninguna evidencia del cementerio o de los trabajos arqueológicos realizados hace ya casi 50 años, por lo que no se conoce —ni menos se reconoce— como un espacio patrimonial ligado al pasado del pueblo *mapuche* o de la comuna.

Entre 1970 y 1973, un equipo de arqueólogas y arqueólogos liderados por Américo Gordon abrió una ventana hacia la dimensión fúnebre del pueblo *mapuche* mediante el hallazgo, los sondeos y la excavación del sitio. Relata Tom Dillehay (1996) acerca de Gordon:

Desde 1969 hasta su muerte, entrenó a docenas de jóvenes arqueólogos y antropólogos [...]. Pese a ser un arqueólogo autodidacta, publicó diversos artículos y produjo numerosos informes técnicos sobre la arqueología de La Araucanía. No dejó ninguna *magnum opus*, pero hay varias breves joyas, muchas de las cuales probablemente no han recibido la atención que merecen. (p. 15)

Esta descripción se ajusta perfectamente a la realidad de Gorbea-3, donde Julia Monleón, Jacqueline Madrid, Carlos Aldunate, José Berenguer, Ángela Jeria y Helga Bruggen, entre otros jóvenes arqueólogos, arqueólogas, antropólogas y antropólogos, «hicieron sus primeras armas en terreno bajo su conducción» (Dillehay, 1996, p. 15). Asimismo, Gorbea-3 representa una de esas «breves joyas» que merece nuestra atención.

A partir de la reevaluación inicial de los materiales culturales, evidencias bioantropológicas y documentos del sitio Gorbea-3, el presente trabajo pretende contextualizar la colección principalmente alfarera y de objetos metálicos (fig. 1) depositada en el Museo Regional de La Araucanía (MRARA). En pos de este objetivo, a través del texto se sugiere una complementariedad conceptual en el uso de términos asociados al registro arqueológico *mapuche*, asumiendo que la expresión «cementerio arqueológico» se acerca más a una apropiación del espacio de funebria como un recurso cultural occidental-chileno —distinto de la concepción de «*eltun* antiguo», término que denota un origen e identidad local-*mapuche*—. De acuerdo con ello, en el texto se integran paulatinamente las palabras *mapuche* correspondientes a los objetos y espacios abordados.



Figura 1. Ejemplos de tipos de vasijas cerámicas (*metawe*) y aro (*chawai*) recuperados en el cementerio arqueológico mapuche Gorbea-3: (a) *txewa* o *sañwe metawe*, vasija zoomorfa con forma de perro o cerdo; (b) aro cuadrangular con muesca de bronce; (c) *metawe*, jarro simétrico con abultamiento anular en la base del cuello; (d) detalle de labio y asa de jarro con incrustaciones de mayólica blanca; (e) *metawe*, jarro simétrico rojo engobado y con incrustaciones de mayólica. Museo Regional de La Araucanía, Colección Arqueológica, n°s de inv. 2326.3, 2326.212, 2326.142, 2326.213 y 2326.66. Fotografías de Darío Tapia.

Al comenzar este trabajo, no solo se presentaba la posibilidad de reconsiderar y difundir información hasta ahora desconocida acerca de uno de los principales sitios arqueológicos *mapuche* registrados, sino que se daba inicio a una suerte de «excavación» en las colecciones museográficas, cargada de hallazgos. La tarea inicial de esta excavación metafórica consistió en la revisión de las cinco publicaciones que daban cuenta de una parte del proceso de investigación arqueológica en Gorbea-3 o de algún aspecto de su colección, re-conociendo también la colección –principalmente alfarera– existente en el MRARA.

Los primeros niveles en la profundización de los datos existentes correspondieron a la revisión de los diarios de campo originales, depositados como parte de la Colección Documental del MRARA y visibilizados durante la exhibición temporal «Gorbea 3, derrotero de encuentros» que se realizó el año 2008 en el mismo museo. Fue al revisar estos diarios de terreno cuando la «estratigrafía» de esta «excavación» se complejizó radicalmente: mientras Gordon, Madrid y Monleón solo mencionaban 96 tumbas «abiertas a la fecha»

en el primer artículo referido al sitio (1972-73), los cuadernos de terreno consignaban un total de 172 contextos funerarios con suficiente detalle como para preguntarnos, entonces, ¿dónde se encontraban las piezas y datos finales de esas tumbas desconocidas?

Y así comenzó el viaje en el tiempo, excavando poco a poco hasta los niveles más profundos de una historia escrita aún en lápiz pasta, observando causas pasadas y efectos presentes, que constituyen un importante precedente para el trabajo arqueológico y museológico regional, y que esperamos motive proyecciones para la arqueología actual en un territorio ancestralmente *mapuche*.

## El «trabajo de terreno» casi 50 años después: la «excavación» en colecciones documentales y arqueológicas

### *Primeras publicaciones*

Los trabajos iniciales que abordan directamente Gorbea-3, ya sea dando cuenta de la excavación realizada o exponiendo análisis practicados a los materiales, corresponden a dos ponencias presentadas en el VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena efectuado en Santiago en octubre de 1971. Tres artículos posteriores publicados en revistas especializadas exponen algunos aspectos parciales acerca del sitio arqueológico.

La primera ponencia (Gordon, Madrid y Monleón, 1972-1973) sintetiza el trabajo realizado hasta 1971 e incluye los resultados de la excavación de 42 tumbas, sobre un total de 96 abiertas. El escrito presenta los aspectos principales del antiguo *eltun*, el emplazamiento del lugar y su geografía general. Como parte de los resultados, el autor principal y las coautoras mencionan la superposición de algunas sepulturas en dos niveles estratigráficos, separados por una capa rojiza de 4 cm de espesor. En ambos niveles se hallaron entierros de personas extendidas y de espalda (decúbito dorsal), con las cabezas orientadas generalmente al oeste, y sepulturas con madera descompuesta. Se observaron también algunas diferencias entre los niveles: en el más profundo se registraron entierros con o sin madera directamente sobre el terreno, cubiertos con pasto y tierra, sobre los cuales había un montículo de 80 cm de alto y 25 metros de diámetro; en el más superficial, en tanto, se distinguieron fosas, en cuyo interior se encontraban depositadas las canoas funerarias (*txolof*<sup>1</sup>).

---

<sup>1</sup> Siguiendo el uso de organismos gubernamentales como la Conadi, se ha utilizado el grafemario Ažümchefe para la escritura de los conceptos en *mapuchezugun*.

En cuanto a los materiales culturales, como parte de los ajuares recuperados en las tumbas se describen una serie de adornos y artefactos personales, entre los cuales se cuentan aros rectangulares con muesca (*chawai chapel*), *tupu*, anillos (*yüwülh küwüi*), chaquiras (*llagka*), torteras (*pizoy*) y una pipa de piedra (*kitxa*), además de algunos objetos de culto cristiano —una cruz de metal, una posible medalla y un rosario—. En otro contexto funerario destaca la presencia de una piedra de cuarzo ovalada, ubicada en una posición correspondiente al abdomen del individuo. Diez piedras semejantes a aquella se hallaron en otra sepultura, agrupadas al lado izquierdo del cráneo, las que fueron interpretadas como piedras de machi (*likan*). En ambos casos, el o la difunta estaban enterrados en dirección contraria a las demás personas del cementerio, es decir, con la cabeza hacia el este (Gordon, Madrid y Monleón, 1972-73, p. 506).

En relación con la alfarería recuperada, se menciona que las piezas corresponden a jarros de diversos tamaños (*metawe*), ollas (*challa*) ennegrecidas por el humo y grandes «tinajas» o contenedores para almacenar líquidos (*meñkuwe* y/o *mezeng*). En cuanto a las decoraciones, los autores reconocen muy escasas vasijas propias de la fase tardía de la tradición bícroma denominada «Valdivia» y otras engobadas rojas. Llamen la atención asimismo acerca de la presencia de material no *mapuche*, como fragmentos de vidrio y supuesta loza integrados a manera de incrustaciones en bordes y asas de las vasijas, así como de metales ferrosos en clavos, hebillas y agujas. Como parte de estos elementos introducidos, reparan en signos incisivos postcocción en las asas, cuerpos y cuellos de varios jarros «negros» y grandes contenedores decorados (Gordon, Madrid y Monleón, 1972-73).

Hay también evidencias de fogones junto a las tumbas:

Encontramos los restos de un fogón en la cabecera de una sepultura, la misma que rindió el mayor número de tinajas. En algunas otras tumbas las ollas estaban rodeadas de carbón, lo que nos permitió reconocer que se prendió fuego en el lugar para calentar el contenido de las mismas. (Gordon, Madrid y Monleón, 1972-73, p. 511)

En tanto, como parte de las prácticas culturales, se registra e interpreta la «fractura intencional de ceramios» (Gordon, 1985, ver *infra*) y la disposición ordenada de fragmentos de vasijas en algunas sepulturas de mujeres.

Finalmente, en las conclusiones del artículo se advierte que estas son preliminares, ya que los resultados se refieren a un sector reducido del cementerio.

En atención al material y su contexto cultural, los autores proponen que correspondería a una fase tardía de la cultura *mapuche*, la cual habría abarcado las provincias de Valdivia, Cautín, Malleco y Arauco, con ramificaciones trasandinas en Mendoza y Neuquén. Si bien sitúan el cementerio en el siglo XIX, señalan que bien pudo haber empezado a funcionar a mediados del siglo XVIII y haber sido abandonado en la primera década del siglo XX. Adicionalmente, dan cuenta –aunque sin entregar mayores detalles– del recuerdo de algunos «vecinos de Gorbea, mapuches algunos de ellos» (Gordon, Madrid y Monleón, 1972-73, p. 511), acerca de la presencia de postes y cruces en el cementerio, además del entierro de la esposa de un colono holandés a inicios del siglo XX. Por último, los autores plantean

una fuerte transformación socioeconómica debido a la penetración comercial y a contacto con los colonos. Los mapuches adoptan elementos materiales de sus vecinos, sin embargo, en lo espiritual siguen fieles a la tradición indígena, existencia de machis, y el ordenado rito funerario. (Gordon, Madrid y Monleón, 1972-73, p. 513)

El segundo trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena de 1971 corresponde a una ponencia de Consuelo Valdés, en la que informa acerca de las evidencias óseas humanas registradas en el sitio. Según la autora, estas evidencias –a pesar de su mal estado de conservación– provenían de uno de los pocos sitios arqueológicos excavados extensamente en la zona y cuya asociación cultural y posición cronológica eran identificables. Valdés (1972-73b), quien también participó de las excavaciones iniciales, registra entre las primeras 42 tumbas analizadas a 26 individuos, de ambos sexos y de todas las edades. Si se recuerda que ella (la serie analizada) proviene de un sector pequeño del cementerio que se está excavando, podemos postular que pertenecían a una población de tamaño importante. El tipo físico evidenciaría una población aparentemente homogénea, sin indicios de deformación craneana intencional, escasos individuos de edad infantil y ausencia de signos patológicos en los huesos; con todo, la autora prefería esperar nuevos materiales para pronunciarse sobre el nivel de salud de la población.

El siguiente artículo es el de Julia Monleón, publicado en el *Boletín de Prehistoria de Chile* (1974-75). Consiste básicamente en una síntesis del diseño de su tesis de licenciatura en Arqueología y Prehistoria, donde aborda los siguientes temas: la región de los «araucanos»; los «araucanos» pre- y posthispánicos; el registro arqueológico de los trabajos de campo co-

rrespondientes a Gorbea-3, distinguiendo entre los resultados las diferentes materialidades obtenidas (cerámica, líticos, madera, chaquiras); y, por último, un intento por definir una secuencia cultural. Como conclusiones principales del trabajo, señala que en tiempos prehispanos la «etnia araucana» se habría extendido desde Chile Central hasta el golfo de Reloncaví. Por otra parte, desde la perspectiva de la cerámica, la alfarería ceremonial registrada en el cementerio de Gorbea demostraría la persistencia hasta momentos históricos –en pleno siglo XIX– de una tradición cerámica más antigua, vinculada por otros autores (como Menghin y Bullock) con el Vergelense II, Valdiviense, Puconense, etc., y que actualmente se asocia a la tradición bicroma (Vergel-Valdivia).

En 1985, quince años después del comienzo de las excavaciones, Américo Gordon publica el artículo *El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de “artefactos símbolos”* en la revista *Chungará*. Allí se refiere a Gorbea-3 como uno de los cementerios de la región *mapuche* donde es posible observar ciertas prácticas culturales relevantes que permiten comprender aspectos sociales generalmente olvidados en las interpretaciones contextuales; en este caso, se trata de la fractura y perforación intencional de vasijas, las que habrían sido consideradas como portadoras de un alto contenido simbólico. Según el autor, estas perforaciones pudieron efectuarse a modo de autopsia, la que se habría practicado simbólicamente a las vasijas funerarias con el fin de, eventualmente, dar a conocer el origen de la muerte del difunto a los familiares –interpretación que, sin embargo, no se encuentra respaldada por otras investigaciones o relatos etnográficos publicados para el área–. Finaliza Gordon (1985) su trabajo señalando que sería

de interés que los arqueólogos observen en las excavaciones de sepulturas la presencia de estos indicadores simbólicos, pues amplían las posibilidades de determinar sexo y estatus social, al tiempo que puede servirles de punto de partida para reconstruir la composición y organización de familias y comunidades prehistóricas. (p. 64)

Una última referencia que cabe señalar es el artículo de Niemeyer y Menzel (1988) publicado en el *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, donde los autores mencionan como un antecedente de su trabajo la vasija antropomorfa rescatada en el antiguo *eltun* de Gorbea. El artículo se centra en el hallazgo y descripción de un cántaro antropomorfo recuperado en Osorno, considerado como ejemplo de una importante tradición alfarera de representación simbólica de esculturas antropomorfa cuyas primeras evi-

dencias se remontarían al período Alfarero Temprano<sup>2</sup>. La pieza de Gorbea sería, según los autores, una representante tardía de esta tradición cultural:

No queremos dejar pasar la oportunidad de mencionar una pieza de cuerpo abultado antropomorfo, erguida sobre sus dos piernas separadas que lleva indicación de los senos y brazos terminados en manos sobre los costados del vientre. Fue encontrada por Américo Gordon en el cementerio posthispánico de Gorbea y la llamó «Miss Gorbea». El cuello del cerámico es alto, de paredes ligeramente expandidas hacia afuera y lleva en el borde superior un par de asas pequeñas. No hay rasgos faciales y lo antropomorfo se refiere al tronco y a las extremidades. Aunque la idea general del patrón que se comenta está implícita en la pieza, difiere ella de otras en que no lleva cabeza propiamente. Para la descripción hemos tenido a la vista sólo una fotografía facilitada por el arqueólogo de Temuco. (Niemeyer y Menzel, 1988, p. 6)

*Exhibición temporal «Gorbea 3, derrotero de encuentros»,  
en el Museo Regional de La Araucanía*

En el año 2008, el MRARA llevó a cabo una muestra temporal acerca del cementerio arqueológico, la ciudad de Gorbea y el proceso de colonización holandesa de comienzos del siglo XX. La exposición, denominada «Gorbea 3, derrotero de encuentros», se presentó entre los meses de abril y julio, y fue una de las actividades que marcaron la reapertura del Museo tras permanecer tres años cerrado con motivo de los trabajos de remodelación y restauración del edificio que lo alberga, la casa Thiers<sup>3</sup>, y de la elaboración de una nueva museografía para la exposición permanente. El guion aludía principalmente al carácter multicultural de la ciudad, presente desde su fundación administrativa en 1904. Confluían en la exhibición, por tanto, el pueblo *mapuche* –representado a través de la colección alfarera y un aro de bronce procedentes del *eltun* antiguo–; la influencia colonial española –de la cual daban cuenta pequeños trozos de cerámica enlozada (mayólica) incorporados a modo de decoración en las vasijas depositadas como ofrendas funerarias en el sitio–; y, por último, fotografías de los inmigrantes holandeses que llegaron a comienzos del siglo XX a la zona y de sus objetos. Se informaba asimismo sobre la excavación del sitio desde inicios de la década de 1970,

---

<sup>2</sup> Período entre los 2000 y 800 años antes del presente, definido por la revolución tecnológica que significó la incorporación de la alfarería en el centro-sur.

<sup>3</sup> Para conocer antecedentes sobre la historia y arquitectura de este inmueble patrimonial, ver: <http://www.museoregionalaraucania.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/83508:Casa-Thiers-de-Temuco>.



incluyendo pasajes y fotografías de los diarios de campo de los arqueólogos y estudiantes que en ella participaron (Quiroz y Chapanoff, 2008).

### *La colección arqueológica y documental del Museo Regional de La Araucanía*

La mayor parte de los materiales culturales de la excavación, además del registro documental, se conservan en el MRARA. El acercamiento a ellos significó el acceso a un «estrato» más profundo en nuestro trabajo.

La colección de objetos está albergada en dos lugares: el depósito interno del Museo y el depósito externo, ubicado en el Archivo Regional, donde se mantienen las colecciones de investigación (fig. 2). Se compone principalmente de las piezas cerámicas recuperadas durante las diferentes etapas de excavación y es una de las mayores colecciones procedentes de un solo sitio arqueológico en el área centro-sur de Chile. Desde el año 2009 la información de una parte de estas piezas se encuentra ingresada a la plataforma en línea Surdoc (<http://www.surdoc.cl>), posibilitando a cualquier persona consultarla de manera remota.



Figura 2. Piezas metálicas procedentes del sitio Gorbea-3: (a) anillo de bronce; (b) placa de bronce con aplicaciones de fibras hiladas y adheridas junto a un clavo/alambre ferroso. Archivo Regional de La Araucanía, s. n. Fotografías de Doina Munita.

Por su parte, el registro documental incluye una decena de diarios de terreno, además de notas de prensa recopiladas por el mismo Gordon. Los primeros contienen la más sustancial –y menos conocida– información sobre Gorbea-3 y permiten visualizar el trabajo realizado diariamente por el equipo durante las cinco campañas de terreno realizadas entre 1969 y 1973. En cada diario de campo se dibujaron las tumbas que afloraban con

sus ofrendas esquematizadas, procedimiento que fue parte de la estrategia metodológica seguida por el equipo. Paralelamente, cada pieza se registró en un inventario general, refiriéndola y orientándola dentro de la cuadrícula dibujada, mientras que para dar cuenta del contexto asociado se «amarró» cada elemento a un sistema de estacado ortogonal general. Cada excavador se hizo cargo de una cuadrícula, los contextos de cada unidad y el diario de terreno respectivo (fig. 3). Como resultado, existen dibujos esquemáticos de gran parte de los contextos excavados, y, una vez entendida la estrategia de registro, todo lo referido a la distribución del sitio resulta relativamente sencillo de comprender.

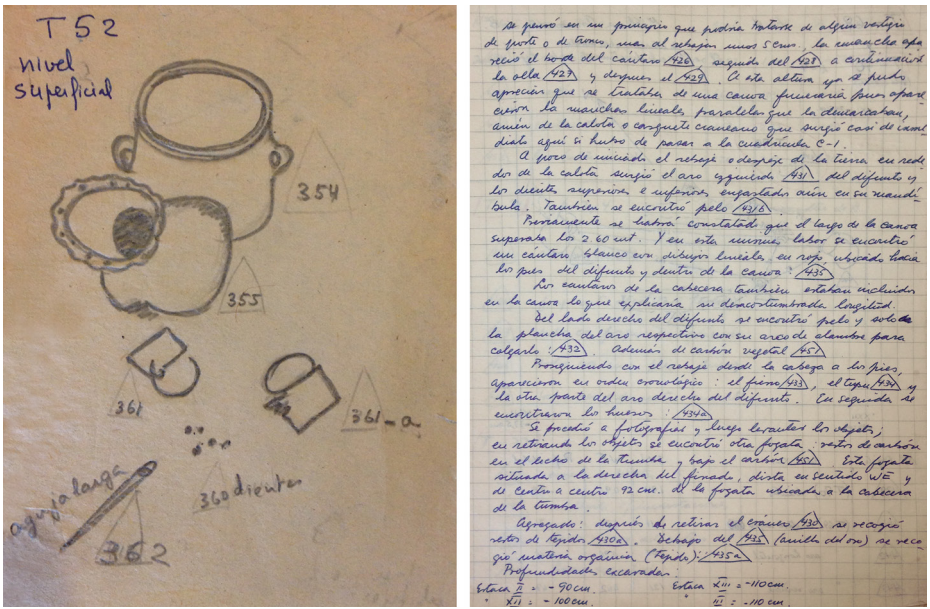


Figura 3. Ejemplo de croquis de una sección de una tumba (T-52). A la izquierda, esbozo del ajuar y las ofrendas reconocidas, y a la derecha, página de registro de un cuaderno de campo de Julia Monleón. Museo Regional de La Araucanía, Colección Arqueológica, s. n. Fotografías de Rodrigo Mera.

Pese a lo sintético de las anotaciones y los croquis, en las páginas de los cuadernos también se refleja el aprecio por el trabajo realizado. La lectura de las hojas anilladas, aún con manchas de tierra, no solo permite conocer una de las primeras experiencias de excavación arqueológica hecha con apoyo institucional (en este caso, del Museo Nacional de Historia Natural) al sur de Temuco, sino que también invita a imaginar una escuela de campo en latitudes lluviosas, donde un grupo de estudiantes y egresados de la novel

licenciatura en Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Chile<sup>4</sup> comenzaba a desarrollarse profesionalmente en los albores de la década de 1970. Entre ellos estaba Julia Monleón, quien luego decidiría hacer su tesis con los resultados de la excavación del sitio.

Es seguro que Gordon y su equipo de trabajo, además, intentaban dar a conocer sus hallazgos e involucrar a la comunidad gorbeana en sus resultados. Así lo demuestran las notas de prensa, que, junto con dar cuenta de las ex-



Figura 4. Registro fotográfico de la exhibición dedicada al cementerio arqueológico *mapuche* Gorbea-3 realizada en la Municipalidad de Gorbea en 1972. La imagen acompaña una nota de prensa publicada en *El Diario Austral* el 30 de abril de 1972. Museo Regional de La Araucanía, Colección Arqueológica, s. n.

cavaciones, consignan algunas de las actividades públicas asociadas a ellas. Una de las más destacadas fue la denominada «Primera muestra arqueológica de Gorbea. Exposición de antiguo arte mapuche con motivo del 68º aniversario de Gorbea», efectuada durante el verano de 1972 (fig. 4). Organizada con el apoyo de la Municipalidad –y, probablemente, de otras instituciones y personas interesadas–, la exhibición permitió a los gorbeanos conocer una muestra de las piezas recuperadas, según se informa en la prensa de la época:

Visitan exposición. Muy concurrida se ha visto la exposición arqueológica abierta en la sala de sesiones de la Municipalidad de Gorbea. Público de todos los niveles y muchas delegaciones escolares han conocido algunos objetos encontrados en las tumbas del cementerio indígena ubicado en las proximidades del pueblo.

En una iniciativa que ha merecido elogios se ha abierto un libro para estampar las impresiones que le merecen al público todo lo que aprecia en la muestra.

La exposición permanecerá abierta hasta el próximo 12 de mayo, según informaron los organizadores.

Esta ha sido una actitud a propósito del 68 aniversario de Gorbea que se prepara desde ya para celebrar en grande su cumpleaños número 70. (*El Diario Austral*, 30 de abril de 1972)

<sup>4</sup> El programa nació en el Centro de Estudios Antropológicos de dicha casa de estudios, que se transformó después en el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Educación.

En una iniciativa poco habitual, se permitió y promovió asimismo la visita a terreno de quienes quisieran observar el proceso de excavación y recorrer el antiguo *eltun*. Incluso se abrieron cuadernos de registro donde los visitantes podían anotar sus observaciones y agradecimientos o, simplemente, plasmar sus firmas.

### *La colección del Museo Nacional de Historia Natural en Santiago*

De acuerdo con los antecedentes, el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) habría patrocinado los trabajos de excavación practicados en el antiguo cementerio *mapuche* de Gorbea, hecho que probablemente explique por qué las cajas con los materiales recuperados desde la segunda campaña en adelante llegaron hasta allí. Este destino habría obedecido también lo dispuesto por la Ley de Monumentos Nacionales<sup>5</sup>, publicada precisamente cuando las excavaciones se encontraban en marcha (1970). Más de dos décadas después, entre 1996 y 1997, se hicieron las gestiones para que una parte de la colección alfarera y metálica fuera dada de alta y trasladada a Temuco, donde fue ingresada a la Colección Patrimonial del Museo Regional de La Araucanía. La colección bioantropo-

lógica de Gorbea-3, sin embargo, permaneció en el MNHN, al igual que una muestra de las vasijas más significativas recuperadas: estas últimas continúan hasta el día de hoy envueltas en papeles de diarios de la época (*Allgemaine*, *El Mercurio*, *El Ideal de Mulchén*, con fechas desde 1968 a 1978) y embaladas en cajas de cartón de productos de uso cotidiano, algunos ya desaparecidos (como «Esmaltina» y avena machacada «Globena», por mencionar algunos) (fig. 5).



Figura 5. Proceso de apertura de cajas originales e inventariado general de los objetos y evidencias del sitio Gorbea-3 depositados hace casi 50 años en el Museo Nacional de Historia Natural, julio de 2018. Fotografía de Doina Munita.

<sup>5</sup> Tanto en la Ley de Monumentos Nacionales, artículo 24º, como en el reglamento respectivo (1991), se señala que: «El Museo de Historia Natural es el centro oficial para las colecciones de la ciencia del hombre en Chile. En consecuencia y sin perjuicio de lo señalado en el artículo anterior, el Consejo de Monumentos Nacionales deberá entregar al Museo Nacional de Historia Natural una colección representativa de “piezas tipo” y del material obtenido en las excavaciones realizadas por nacionales o extranjeros.» (*Reglamento de la Ley 17288 de Monumentos Nacionales*, art. 22).

De estas vasijas, la más representativa del sitio a juicio de Gordon —la vasija antropomorfa reseñada más arriba— también permaneció allí, en el icónico museo santiaguino (fig. 6).



Figura 6. Vasija cerámica antropomorfa procedente del cementerio arqueológico *mapuche* Gorbea-3. De acuerdo con Gordon, la perforación que presenta habría sido practicada intencionalmente durante el rito fúnebre. Museo Nacional de Historia Natural, s. n. Fotografías de Manuel Alarcón.

### *La tesis de Julia Monleón*

Un nivel aún más profundo de esta nueva «excavación» fue la búsqueda de la ya mencionada tesis de licenciatura de Julia Monleón. Dada su fecha de publicación, entre 1974 y 1975, esta debía considerar los resultados finales de la excavación del cementerio. Sin embargo, fueron necesarios meses de indagaciones —y una importante cuota de fortuna— para dar con el documento (fig. 7)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Al comenzar la búsqueda, resultó que el documento no se hallaba en ningún lugar donde razonablemente debía estar: no aparece registrado en el catálogo de las bibliotecas de la Universidad de Chile, ni se conoce su existencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad; tampoco se encontraba en alguna biblioteca relacionada, como la del Museo Nacional de Historia Natural, la del Museo Chileno de Arte Precolombino o la del Museo Regional de La Araucanía. La única referencia digital que se logró rastrear correspondía a una cita en la tesis titulada *Koñin: Significaciones del nacimiento para las mujeres mapuche de la comuna de Tirúa* (2011), presentada por Camila Flores para obtener la licenciatura en Antropología en la Universidad Austral de Chile. Su autora había accedido

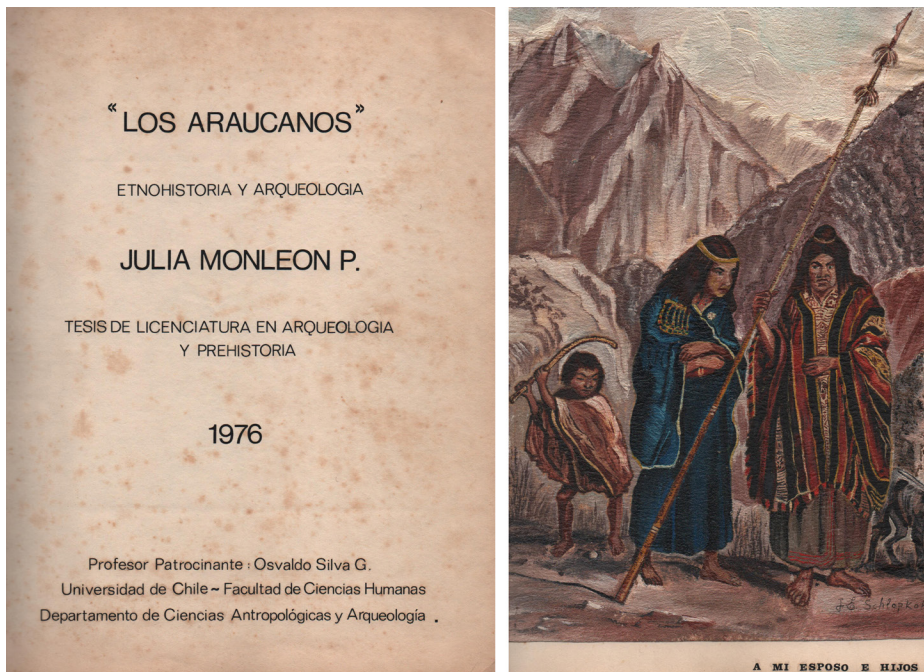


Figura 7. Ejemplar de la tesis original de la arqueóloga Julia Monleón, presentada en 1976. A la derecha se observa la dedicatoria y una de las láminas del documento, correspondiente a una reproducción de una conocida lámina de Claudio Gay (1847) realizada por Emilia Monleón de Schlapkohl.

El trabajo de licenciatura está organizado en dos grandes bloques: el primero consiste en una revisión etnohistórica —a manera de síntesis— de ciertos aspectos históricos y culturales considerados por los principales investigadores que hasta entonces habían estudiado al pueblo *mapuche* desde el punto de vista arqueológico (Medina, Latcham, Guevara, Menghin, Berdichewsky y Bullock); el segundo se refiere al trabajo arqueológico propiamente tal, dando cuenta de los resultados finales de la excavación del sitio Gorbea-3. En ese entonces, los trabajos centrados en las tipologías cerámicas marcaban

a la tesis de Julia Monleón a través de un ejemplar depositado en la Biblioteca Pública de Tirúa, que lamentablemente fue arrasada por el terremoto y tsunami que afectó al centro-sur del país en febrero de 2010. Así, la única copia reconocida de la tesis de Julia Monleón se había ido con el mar.

Solo restaba averiguar si algún familiar había conservado una copia. Al contactar a una hija de Julia, Lorena Fríes Monleón, fue grande su sorpresa, pues hacía solo un mes que casualmente había encontrado y decidido traer consigo la tesis de su madre desde Suiza —país donde reside su padre—, pensando que ésta tal vez sería más útil en Chile. Así, como por obra del destino, mientras nos enterábamos de que la única posibilidad de leer los resultados finales de la excavación Gorbea-3 se la había llevado el mar, Lorena Fríes viajaba por aire con la tesis de su madre en la maleta.

la tendencia de una disciplina que intentaba enmarcarse científicamente en el estudio y análisis de la cultura material, de modo que se propone una para la colección del sitio. Si bien buena parte de los resultados avalan lo expuesto previamente en el artículo de Gordon y colaboradoras (1972-73), Monleón introduce elementos novedosos, como material gráfico de apoyo al texto –incluyendo pinturas originales hechas por su hermana– y fotografías etnográficas, de materiales culturales y de contextos fúnebres –el único registro fotográfico de las tumbas de Gorbea-3 conocido a la fecha–.

### *La colección bio-arqueológica del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile en Santiago*

Finalmente, al contrastar la información publicada por Valdés (1972-73) con las etiquetas del material esquelético depositado en el MNHN, se hizo evidente que este último conjunto no correspondía al analizado, procedente de la etapa de excavación inicial, sino al obtenido durante las campañas posteriores. Por consiguiente, se debía indagar la ubicación de los primeros restos levantados, cuyo destino permanecía en el olvido.

Gracias a los datos aportados por Consuelo Valdés acerca del lugar donde se realizaron los análisis a comienzos de la década de 1970, fue posible localizar cinco cajas en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en las que se reconoció la letra de Américo Gordon e incluso una nota de Jacqueline Madrid, así como las etiquetas generadas en la excavación de Gorbea-3<sup>7</sup>. En su interior se encontraban, en efecto, las evidencias bioantropológicas analizadas por Valdés, originalmente trabajadas en el Laboratorio de Antropología Física implementado por Juan Munizaga en la antigua sede del mencionado Departamento, situado en las actuales dependencias de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (más conocido como «ex Pedagógico»).

Con esto se completaba nuestra «excavación» metafórica, al cabo de la cual logramos dilucidar los diferentes «estratos» de la secuencia histórica de la colección de Gorbea-3 que el tiempo se fue llevando o cubriendo; una búsqueda que tuvo a la colección del MRARA como punto de partida.

---

<sup>7</sup> Por su singularidad y sistematicidad, estas etiquetas han permitido distinguir con certeza los materiales de Gorbea-3 en los diferentes lugares de depósito. Además de consignar las características materiales de cada pieza, cada una lleva asociado un número único de registro señalado al interior de un triángulo y la identificación de la tumba de procedencia.

## El «trabajo de gabinete» casi 50 años después: viejos y nuevos datos que permiten re-interpretar y proyectar

### *Paisaje cultural arqueológico, emplazamiento y entorno*

Un aspecto aún escasamente abordado en el área centro-sur es el vínculo posible de establecer entre los sitios arqueológicos y su entorno ambiental, que en este caso contempla un espacio donde la vida y la muerte cobran especial sentido: un cementerio. Convendría, entonces, hacerse cargo de los aspectos sensibles que eventualmente pudieron influir en la elección de ciertos lugares y su definición como un espacio cultural, un paisaje socialmente construido<sup>8</sup>. La cultura *mapuche* brinda un marco apropiado para esta propuesta, donde es posible integrar variados aspectos, tales como el entorno visual, los elementos topográficos, el paisaje sonoro, el inventario florístico y la herbolaria, entre tantas otras variables que favorecerían una mejor comprensión no solo de la conducta social, sino también del conocimiento que se hereda del pasado.

En relación con el emplazamiento, el antiguo *eltun* –del cual podría permanecer bajo tierra aproximadamente un 25 %, según lo indicado por Monleón (1974-75, pp. 184)– se ubica en lo que hoy son las afueras de ciudad de Gorbea, en un predio forestal no plantado, pero sí muy intervenido, al costado sur de la proyección de calle O’Higgins hacia la Ruta 5 Sur (coordenadas UTM 701.645 E / 5667673 N, Datum WGS 84). En términos geográficos, se emplaza en una planicie asociada a un pequeño humedal que drena sus aguas al río Donguil, una antigua cuenca fluvial al sur del río Toltén. En él destaca la presencia de un salto de agua, conocido como «Saltos del Donguil» (fig. 8), que seguramente ha sido a través del tiempo, más que un atractivo, un atractor de personas y comunidades. Además, destaca la inherente presencia en el horizonte del volcán Villarrica, un hito notable del paisaje cultural *mapuche*.

Hacia el norte, a menos de 1000 metros, se encontraba el estero Cuspe o Cupe, que ha sido parcialmente rellenado como consecuencia del desa-

---

<sup>8</sup> «El concepto de Paisaje Cultural fue introducido por la Unesco en 1992 al texto de la *Convención para la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural* (1972), que en su artículo 1° establece que los paisajes culturales “... combinan el trabajo del hombre y la naturaleza...” y serían ilustrativos de la capacidad creadora del hombre, de la evolución de la sociedad humana y del uso del espacio a lo largo del tiempo. El factor central de los paisajes culturales sería la interacción entre los pueblos y el medio ambiente (Pizano y Cortés 2002)» (Lira, 2007, p. 1187). Damos por sobreentendido que se debe reemplazar el concepto de «hombre» por el de «persona» o «ser humano», y solo hemos mantenido el término por fidelidad a la cita.



rollo urbano de Gorbea. Es probable que el espacio delimitado entre estos dos pequeños cursos de agua que llegan al Donguil (el humedal y el estero Cupe) haya sido parte importante del área de asentamiento de los distintos *lof* que habitaron este territorio y que seguramente inhumaban a sus difuntos en Gorbea-3. Otro hito de este paisaje debió ser el antiguo camino que franqueaba el río por el vado y cruzaba por entre las pueblas que en ese entonces denotaban la ocupación *mapuche* previa a la chilena, pasando por las cercanías del cementerio (fig. 9); probablemente se trate del mismo que recorrió Treutler en su tercera expedición a las ruinas de la Villa Rica en 1860 (Treutler, 1861, pp. 182-183).



Figura 8. Saltos del río Donguil, ubicados a 650 m de distancia en línea recta del cementerio arqueológico *mapuche* Gorbea-3. Fotografía de Rodrigo Mera.

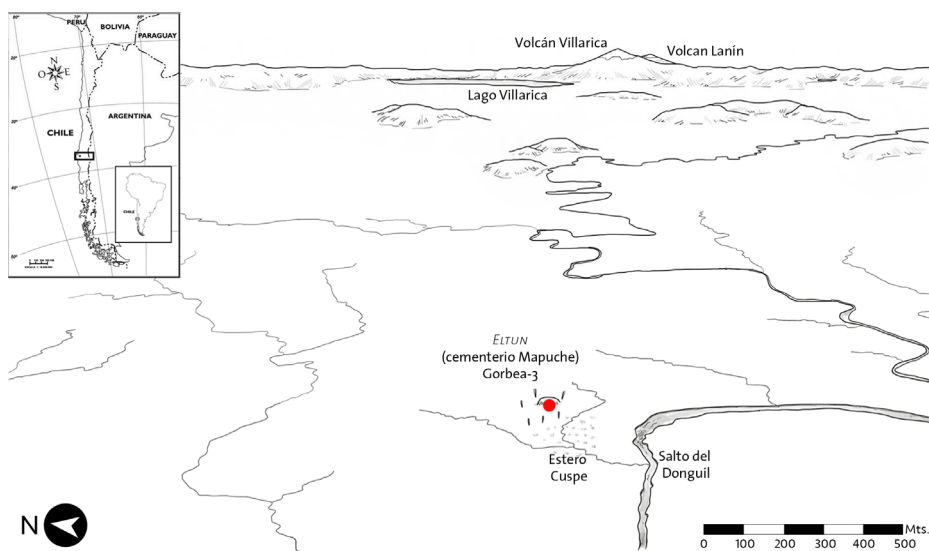


Figura 9. Emplazamiento del cementerio Gorbea-3 y de los principales hitos paisajísticos de su entorno. Aquellos lugares habitados en el pasado por el pueblo *mapuche*. Diseño de Ricardo Álvarez.

### *Los cuerpos de los antepasados. Evidencias bioantropológicas*

Las evidencias bioantropológicas, principalmente óseas y algunas muestras de pelo, se encuentran en un estado de conservación que requiere ser evaluado adecuadamente. Como se mencionó, la mayor cantidad de los restos –sin analizar– se encuentra en los depósitos del MNHN y buena parte de ellos aún no ha sido recuperada de sus contenedores originales. Estos últimos deberían ser microexcavados prontamente. Por su parte, las evidencias almacenadas en la Universidad de Chile también requieren de urgente atención: la intervención que han sufrido es mayor que la de aquellas depositadas en el MNHN, pues fueron analizadas sin considerar un posterior trabajo de conservación; además, han experimentado al menos dos cambios de depósito.

De los restos analizados, cabe destacar las observaciones acerca de la ausencia de patologías evidentes o rastros de violencia, lo que a nuestro modo de ver daría cuenta de una buena calidad de vida o buen vivir (*küme mogen*) de la gente en el pasado. En cuanto al reducido número de infantes en el cementerio, esto podría deberse –tal como lo indica Valdés– a los procesos de formación del sitio arqueológico, que se habrían traducido en condiciones de preservación diferencial entre las evidencias bioantropológicas de adultos y niños (en condiciones de entierro, estas últimas presentan una conservación menor en el tiempo debido a su tamaño y densidad). Tampoco debe descartarse una eventual distribución diferencial de los entierros de adultos e infantes, y la posible concentración de las excavaciones arqueológicas en el sector destinado a los primeros.

### *Ofrendas y ajuares. Materiales culturales*

Según lo investigado, la colección cerámica de Gorbea-3 depositada en el MRARA comprende el 77 % del conjunto total que se conserva del sitio (295 unidades completas y fracturadas), mientras que en el MNHN se encuentra el 23 % restante. Si bien la mayor cantidad de piezas con características distintivas –como rasgos antropomorfos, zoomorfos, formas y decoraciones especiales– se encuentra depositada en Santiago, en Temuco se concentran los tipos alfareros diagnósticos del antiguo *eltun*, lo que convierte a la del MRARA en una de las colecciones de cerámica arqueológica *mapuche* más importantes de Chile. Además, el museo regional alberga las únicas evidencias metálicas –adornos y otros elementos– que se han conservado del sitio, además de dos grandes morteros de piedra, conjuntos de chaquiras, fragmentería cerámica y algunas muestras orgánicas (madera y carbón, por ejemplo).

Dentro de la colección de Gorbea-3 que permanece en el MNHN destaca la presencia de trozos de *txolof* (tronco de *pellín* [*Nothofagus obliqua*] ahuecado con el que generalmente se construían las urnas funerarias) y muestras de carbón, sedimentos y otros elementos orgánicos. Se registra también un conjunto de chaquiras y algunos líticos con escasos atributos culturales. En cuanto al material cultural presente en la Universidad de Chile, este consiste únicamente en una chaquira negra (Cuadro 1).

Cuadro 1. Elementos del cementerio arqueológico mapuche Gorbea-3 según materialidad, de acuerdo con su distribución en las diferentes instituciones donde se encuentran depositadas las colecciones.

Materialidad	Tipo de pieza	MRARA		MNHN	U. de Chile
		Museo	Archivo		
Alfarería	piezas completas	210	x	63	x
	piezas fragmentadas	2	15	5	x
	fragmentería	x	23 bolsas	10 bolsas	x
Evidencias bio-antropológicas	pelos + tejidos + fibras	1	3	x	x
	osamentas + dientes + fragmentos de cráneos	x	2	87	26
Lítricos	lascas + líticos varios	x	9	1	x
	pedras de moler	x	2	x	x
Piezas metálicas	anillo bronce	x	1	x	x
	aros	2	x	x	x
	placa bronce + fibras	x	1	x	x
	clavos	x	5	x	x
chaquiras		conjunto	conjunto	conjunto	1
muestras (sedimento + carbones + madera)		3	x	20	x
<b>Total registros</b>		218	38	186	27

La identificación de tipos cerámicos que aquí mencionamos (Cuadro 2) se remite –salvo pequeñas modificaciones– a las clasificaciones hechas por Gordon y colaboradoras. Una de las pocas diferencias entre el registro inicial y lo observado en la actualidad es que entonces se habló de incrustaciones de loza en las vasijas, aunque en rigor se trata de incrustaciones<sup>9</sup> de cerámica enlozada o vidriada (mayólicas<sup>10</sup>), tipo alfarero más antiguo que la loza. Este hecho, que bien podría parecer un sencillo detalle, amplía la profundidad temporal del cementerio y las consideraciones acerca de los tipos de relaciones interculturales –materiales y sociales– en el área de Gorbea hacia fines del siglo XVIII y el siglo XIX, precisando los datos y permitiendo realizar interpretaciones más acertadas acerca de la naturaleza del sitio arqueológico (cabe recordar que Gorbea-3 carece de fechados absolutos).

Cuadro 2. Tipos de vasijas cerámicas procedentes del cementerio arqueológico mapuche Gorbea-3 existentes en el Museo Regional de La Araucanía y el Museo Nacional de Historia Natural. Una vasija puede corresponder a más de una categoría de «tipo», por lo que la suma total de esta tabla no corresponde a la suma real de piezas alfareras.

Tipo vasija	n
Vasija antropomorfa	1
Vasijas zoomorfas	3

<sup>9</sup> «La distribución territorial de este tipo a nivel regional ocurre al menos desde la zona de Angol hasta Valdivia-Osorno y en la zona trasandina del Neuquén [...]. Usualmente las piezas son de coloración negra (y café), pero también se aplica sobre piezas rojas engobadas. Una de las modalidades decorativas dominantes, sobre todo en los jarros, se define por una composición anular en el borde, configurada por la disposición de unidades simples o dobles de puntos equidistantes [...]. En el asa se inscribe un motivo en cruz en su extremo superior, también siguiendo elementos representados en bicromía [...]. Los materiales empleados como incrustaciones incluyen piedras pequeñas seleccionadas por sus colores; vidrios (no piedras vítreas); cerámicas esmaltadas o mayólicas; y lozas. Lo anterior da cuenta de la perseverancia del gesto formal y técnico, como una voluntad de conservar modos de producción cerámica. La distribución y tipo de materiales seleccionados refuerzan la cualidad de visibilidad que estas piezas tienen, asociado a la idea del “brillo”» (Adán *et al.*, 2016, p. 319).

<sup>10</sup> Según Schávelzon (2001) «La mayólica es el producto cerámico por excelencia asociado a la dominación hispánica en todo el continente [...]. Se trata de una cerámica de las denominadas de pasta roja o pasta burda aunque en realidad su color sea en la mayoría de los casos de color blanco, blanquecino o rosa pálido [...]; su elemento característico es que está recubierta por un esmalte generalmente blanco hecho con estaño [...]. Debido a que esta forma de hacer cerámica –o mejor dicho, de esmaltarla– se introdujo en Europa a través de España y la dominación árabe, es por lo tanto más antigua allí que en otras regiones, siendo un fenómeno cultural característico del siglo XIV [...] dada su facilidad de fabricación, belleza y calidad se dispersó muy rápidamente. Durante el siglo XVI se inició su fabricación en América en centros importantes en México, Guatemala, Perú, Panamá y posiblemente otros aún no identificados» (pp. 38-39).

Jarros asimétricos	3
Jarros con incrustaciones	102
Jarros monocromos	100
Jarro-pipa	1
Jarros tipo Valdivia	1
Grandes contenedores	17
Vasijas «matadas»	6
Vasijas con «cruces» incisas	19
Ollas y tapas	29
Platos	1
Tazas	2

Por otra parte, la revisión actual de los materiales culturales y documentación inédita, ha permitido registrar piezas no referidas anteriormente para el antiguo *eltun*. Es el caso de algunos tipos de vasijas, como un jarro zoomorfo depositado en el MNHN que exhibe una cabeza animal con incrustaciones de mayólicas (fig. 10a); este tipo de modelado ha sido registrado también en colecciones museológicas procedentes de Cautín, Angol (San Martín, San Martín Cáceres y Varas, 1988, p. 19) y Repocura (Pino, 1970). Asimismo,

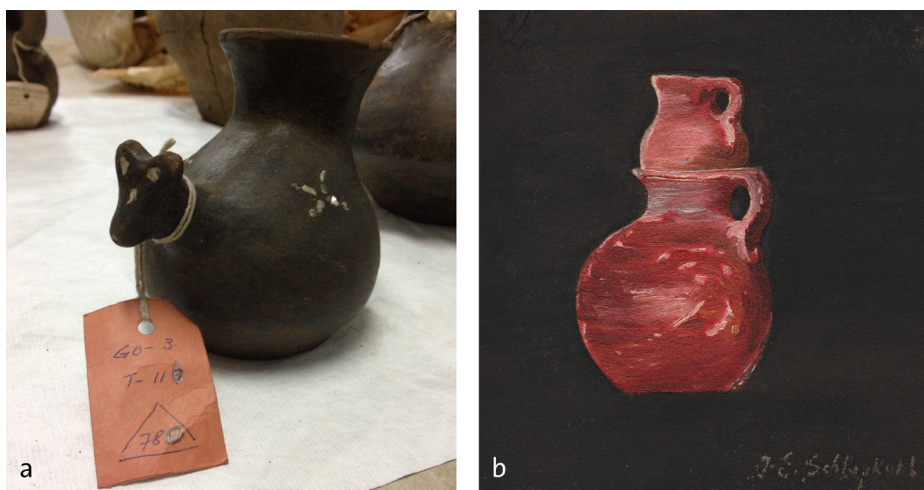


Figura 10. (a) Vasija cerámica zoomorfa recuperada en el cementerio arqueológico Gorbea-3. Museo Nacional de Historia Natural, s. n. (b) Ilustración de una vasija doble procedente del mismo sitio incluida en la tesis de la arqueóloga Julia Monleón (1976, lám. X). Lámina realizada por Emilia Monleón de Schlapkohl. Fotografías de Doina Munita.

en la tesis de Julia Monleón se menciona una pieza que, según la autora, sería utilizada por las y los *machi*: en ella se observa el «nacimiento» de una pequeña vasija desde la boca de un jarro simétrico (fig. 10b). Este tipo cerámico también ha sido consignado previamente en colecciones de otros contextos arqueológicos *mapuche* (por ejemplo, Repocura-Cholchol) y en el área de Cholchol (San Martín, San Martín Cáceres y Varas, 1988, p. 12). Su origen conceptual se remontaría al período Alfarero Temprano, lo que se infiere a partir del hallazgo registrado en el sitio Villa JMC-1 de Labranza, donde se identificó una pequeña olla (*püchi challa*) «brotando» desde el interior del cuello de un jarro simétrico (*metawe*). Estas morfologías, zoomorfas y de piezas «dobles», representan una dimensión simbólica y expresan parte de la visión de mundo del pueblo *mapuche*, materializada por sus ceramistas (*wizüfe*) posiblemente entre los siglos XVIII y XIX. La belleza y peculiaridad de estas piezas ha inspirado la obra de artesanos y artesanas, quienes mediante diferentes técnicas han reproducido los elementos formales más relevantes de las vasijas originales, poniendo en valor la alfarería *mapuche* arqueológica pre- y posthispánica. Entre ellos sobresale la familia San Martín, radicada justamente en Gorbea desde la década de 1970, que a través de su arte han difundido la historia y cultura de este territorio.

Los diarios de terreno resultan fundamentales, ya que son los únicos soportes de las descripciones y ubicaciones exactas de rasgos y tumbas, contenidas en dibujos individuales de cada una de ellas. Una revisión de estos documentos sirve entonces a la reinterpretación de una serie de otros elementos materiales mostrados en las publicaciones, como, por ejemplo, la «corona circular» que se menciona en el artículo de Gordon, Madrid y Monleón (1972-73) y que posteriormente describe con mayor detalle Monleón (1976, p. 223):

Es una especie de cinta circular, hecha de cobre con un diámetro de 12 cm en su parte interior y 15 cm la de la otra circunferencia; en el borde se observa un pequeño festón a manera de decoración. Un total de seis ejemplares se encontraron adosados a ambos lados del cráneo y sobrepuestos a los grandes aros rectangulares con muesca.

De acuerdo con los antecedentes que hoy conocemos (Figueroa, 2016), esta descripción alude a un tipo morfológico de grandes aros usados por las mujeres de los *logko*, propios de la época en que la ostentación se materializaba en los adornos (Alvarado, 2001, p. 23): la prosperidad *mapuche* de fines del período ganadero (Naguil, 2016, pp. 121-130).

Por otra parte, la tesis de Monleón suma un nuevo adorno a los inicialmente descritos para Gorbea-3. Se trata de una pieza denominada «llameatu»:

Se halló solamente uno de plata; consiste en un cintillo que va alrededor del cráneo, del cual penden unas campanitas de forma cónica. Según la comunicación incompleta que llegó a nuestro poder de Cooper, sería un distintivo usado por las mujeres del cacique. En la página 21 leemos: ... las mujeres de los caciques se distinguen por el adorno que llevan en la cabeza, hecho de abalorios (llameatu), del que pende una sarta de cascabeles o de dedales que hacen gran ruido al moverse. (Monleón, 1976, p. 223).

Si bien la autora lo asocia al *txarilogko* (1976, p. 47), opta por reproducir el término utilizado por Cooper, pese a que este no se halla registrado en los antiguos diccionarios de *mapuchezugun* tales como los de Valdivia, Fébres y Augusta. Ahora bien, en el glosario de la tesis, que fue corregido por el profesor Domingo Curaqueo, la fonética indicada coincide con *llagkatu*, que correspondería a un ‘collar de cuentas’ o ‘de *llankas*’. Permanece entonces la incógnita acerca de este adorno, aunque el hecho de que estuviera compuesto por «campanitas de forma cónica» (*müzeñ*), permite establecer un vínculo cronológico con otros hallazgos como El Membrillo, descrito por Reymond (1971) y Taife-1, ambos correspondientes a antiguos *eltun* ubicados en la actual comuna de Carahue.

Estos antecedentes, expuestos solo como ejemplo, dan cuenta de la posibilidad de contextualizar y reinterpretar mejor las colecciones de Gorbea-3, especialmente la del Museo Regional de La Araucanía, que ya se encuentra sistematizada y adecuadamente documentada. Ello facilitará el trabajo de asociación, análisis e interpretación de los objetos, las tumbas y el *eltun* en general, posible de ejecutar bajo diferentes enfoques teóricos.

## Conclusiones y proyecciones

Ha pasado casi medio siglo desde los trabajos de excavación arqueológica en Gorbea patrocinados por el MNHN y ejecutados por Américo Gordon y un equipo de jóvenes arqueólogas y arqueólogos. Lamentablemente, después de todo este tiempo, en el lugar donde se realizaron las excavaciones –y donde supuestamente aún permanecería una parte del antiguo *eltun*–, no existe nada que indique la presencia de este sitio patrimonial. En la actualidad, Gorbea-3 no es reconocido socialmente, de modo que en términos materiales solo permanecen las colecciones, las publicaciones relacionadas y los diarios de campo que dan cuenta de los trabajos realizados.

Lo expuesto hasta ahora demuestra que este importante sitio arqueológico *mapuche* ha sido subvalorado por la arqueología, razón por la cual continúa siendo escasamente conocido para la gente. Por otra parte, para asumir una adecuada y necesaria puesta en valor del yacimiento, es requisito considerar lo que actualmente significa desarrollar arqueología en una región con un pasado y presente *mapuche*, y donde, por cierto, aún existen prejuicios, desconocimientos y errores arrastrados desde el nacimiento de la disciplina (Sierralta, 2017).

El proceso de reevaluación inicial de Gorbea-3 se transformó en la nueva «excavación» de una vieja excavación, de la que solo permanecían visibles algunas piezas y un registro documental que debía ser recuperado. En este contexto se enmarca también el hallazgo de la tesis de Julia Monleón, que aporta algunos resultados finales de un largo proceso de análisis e interpretación. Es posible afirmar que se han logrado identificar nuevos antecedentes que permiten contextualizar mejor la colección del Museo Regional de La Araucanía, avanzar en la definición de cuántas tumbas se excavaron y de la materialidad presente, y aumentar la «resolución» del rango temporal de uso del cementerio; sin embargo, otras preguntas vinculadas con la motivación inicial para la excavación de un sitio arqueológico tan grande permanecen aún incógnitas: ¿cómo se gestó la idea de excavar Gorbea-3?, ¿existió alguna propuesta de investigación inicial que hoy desconocemos?

Conforme a los planteamientos de Gordon y colaboradoras, y a nuestras observaciones acerca de los materiales recuperados, efectivamente el cementerio no presentaría una profundidad temporal mayor que el siglo XVIII, aunque esta bien podría aumentar de ser contrastada la cronología relativa con fechados absolutos. Se trataría, entonces, de varias generaciones que tradicionalmente conocieron el lugar y lo definieron y usaron como cementerio. Si bien, considerando la presencia de algunos tipos morfológicos (por ejemplo, botijas, ollas con tapa, etc.) y la integración de ciertos elementos decorativos (como incrustaciones de mayólicas, chaquiras, etc.), se entiende que existió una incorporación de elementos foráneos al modo de vida *mapuche*, el propio Gordon señala que, en lo espiritual, quienes utilizaron ancestralmente este *eltun* permanecieron fieles a su tradición.

Gorbea-3 da cuenta de la existencia de una población importante en el lugar: con más de 170 contextos funerarios, debió corresponder a uno o más *lof* que tradicionalmente ocuparon el área del río Donguil al menos desde momentos coloniales, evidenciando a través de la materialidad de las ofrendas funerarias una época de amplio desarrollo social vivida por los *mapuche* previamente a la ocupación chilena. La invasión militar de este territorio



desde 1860 hasta la llegada del ejército chileno a Villarrica en 1883 y la consecuente fundación de pueblos y ciudades al sur de los ríos Cautín y Toltén implicaron el desplazamiento forzoso de las y los *mapuche* que habitaron la zona ancestralmente y la consecuente pérdida del conocimiento y vínculo directo con ciertos territorios; de ahí el olvido de la ubicación de algunos lugares socialmente importantes como los *eltun*.

Vistos los antecedentes y los materiales depositados en las instituciones involucradas, se asume que esta revaluación corresponde solamente a una labor preliminar, y que es necesario emprender un trabajo aún más consecuente con el volumen de materiales y documentos generados durante el proceso de excavación de Gorbea-3. Como una importante proyección para la arqueología regional, resta por tanto trabajar en una reinterpretación exhaustiva de los datos, abordando de manera sistemática la información contenida en los diarios de terreno del sitio: ello debiera contemplar, por ejemplo, el traspaso de los dibujos y la generación de fichas por cada uno de los contextos funerarios, así como nuevos análisis de los materiales culturales y muestras aplicando técnicas arqueométricas, entre tantas otras posibilidades de trabajo propias de la arqueología actual. Desde la interpretación de aspectos sociales, los temas susceptibles de ser indagados son múltiples, considerando la relación entre la religiosidad *mapuche* y cristiana, solo por dar un ejemplo. Por último, desde el punto de vista patrimonial, este material debe ser puesto en valor, profundizando en los resultados y resaltando la identidad *mapuche* del cementerio. Lo anterior implica hacerse cargo de una serie de cuestionamientos propios de un estudio contextual en términos históricos y de relaciones interculturales, teniendo en cuenta que la excavación en un *eltun* contemporáneo o inmediatamente previo a la invasión militar del *Gulu Mapu* realizada exclusivamente con fines de investigación científica resultaría hoy impensable, atendiendo a las consideraciones éticas para con los pueblos originarios. En la actualidad, una acción de esa índole se aleja de la realidad antropológica regional, cuya contingencia reivindica el pasado *mapuche* de la época como un pasado reciente, cuyas consecuencias son reales y tangibles en el presente.

## Agradecimientos

Comprometen nuestros agradecimientos las siguientes personas e instituciones vinculadas: Miguel Chapanoff y María José Rodríguez (Museo Regional de la Araucanía); Cristián Becker, Miguel Ángel Azócar, Verónica Silva, Manuel

Alarcón y Francisco Garrido (Museo Nacional de Historia Natural); André Menard, Sonia Montecino, Eugenio Aspillaga y Nicole Barreaux (Universidad de Chile); además de quienes nos ayudaron de manera independiente en distintas etapas de este trabajo: Lorena Fríes Monleón, Juanita Marinao, Sandra San Martín, Tatiana Márquez, Ricardo Álvarez, Victoria Castro, Silvia Quevedo, Carlos Aldunate, José Berenguer, Consuelo Valdés, Mario Orellana, Camila Flores, Dina Carripán (Biblioteca Pública de Tirúa) y Ricardo Oyarzún. Este trabajo está dedicado a la memoria de Julia Monleón Plancha y Sergio San Martín Muñoz.

## Referencias

- Adán, L., Mera, R., Munita, D. y Alvarado, M. (2016). Análisis de la cerámica de tradición indígena en la jurisdicción de Valdivia: estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En F. Mena (ed.), *Arqueología de la Patagonia: de mar a mar* (pp. 313-323). IX Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Coyhaique.
- Alvarado, M. (2001). Pose, montaje y representación en el retrato fotográfico mapuche. En M. Alvarado, P. Mege y C. Báez (eds.), *Mapuche. Fotografías siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario* (pp). Santiago: Pehuén. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9632.html>
- Dillehay, T. (1996). Obituario Américo Gordon. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, (22), 15.
- Flores, C. (2011). *Koñin: Significaciones del nacimiento para las mujeres mapuche de la comuna de Tirúa*. (Tesis de grado para optar al título de Antropólogo(a) y al grado de licenciado(a) en Antropología. Escuela de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile. Valdivia). Obtenido de <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2011/fff634k/doc/fff634k.pdf>
- Gordon, A. (1985). El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de «Artefactos Símbolos». *Chungará* (15), 59-66. Obtenido de [http://www.chungara.cl/Vols/1985/Vol15/El\\_potencial\\_intepretativo\\_de\\_la\\_fractura.pdf](http://www.chungara.cl/Vols/1985/Vol15/El_potencial_intepretativo_de_la_fractura.pdf)
- Gordon, A., Madrid, J. y Monleón, J. (1972-73). Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO-3). Provincia de Cautín. Chile. Informe Preliminar. En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Boletín de Prehistoria* [número especial] (pp. 501-514).

- Lira, N. (2007). Ríos, lagos, bosques y volcanes: Paisaje cultural en La Araucanía. En *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología* (pp: 1184-1194). Obtenido de <https://www.academica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/109.pdf>
- Monleón, J. (1974-75). Los araucanos. Etnohistoria y arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile*, (7-8), 179-186.
- Monleón, J. (1976). *Los araucanos. Etnohistoria y arqueología*. (Tesis de licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile).
- Naguil, V. (2016). *De la raza a la nación, de la tierra al país. Comunitarismo y nacionalismo en el movimiento mapuche 1910-2010*. (Tesis doctoral en Ciencias Políticas, Políticas Públicas y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Barcelona). Obtenido de <https://ddd.uab.cat/record/167893>
- Niemeyer, H. y Menzel, A. (1987). Un ceramio antropomorfo de Osorno, Chile. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural*, (314), 4-8. Obtenido de [http://publicaciones.mnhn.cl/668/articles-66547\\_archivo\\_01.pdf](http://publicaciones.mnhn.cl/668/articles-66547_archivo_01.pdf)
- Pino Zapata, E. (1970). La herencia neolítica araucana. En *Museo Araucano Regional de La Frontera. 30 años de vida (1940 – 1970)* (pp. 7-21). Temuco: Dibam.
- Quiroz, D. y Chapanoff, M. (2008). *Gorbea 3, derrotero de encuentros* [folleto de exhibición temporal].
- Reymond, J. (1971). Cementerio araucano de Membrillo. *Boletín de Prehistoria de Chile*, (4), 87-106.
- San Martín, S., San Martín Cáceres, S. y Varas, E. (1988). *Catálogo de reproducciones arqueológicas mapuche. Metawe y challa*. S. d.
- Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*. S. d. Obtenido de [https://drive.google.com/file/d/0B94K\\_VG-TFmzNzc1NGI1N2MtNzQ5MS00ZDVlLWI5MGYtZjAxYzU3O-DA2ZmFl/view](https://drive.google.com/file/d/0B94K_VG-TFmzNzc1NGI1N2MtNzQ5MS00ZDVlLWI5MGYtZjAxYzU3O-DA2ZmFl/view)
- Sierralta, S. (2017). La arqueología chilena en el Gulumapu: narrativa histórica en una zona de conflicto. *Revista Chilena de Antropología*, (36), 255-274. Obtenido de <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/47492/49527>
- Treutler, P. (1861). *La provincia de Valdivia i los araucanos por Pablo Treutler*. Santiago: Imprenta chilena.

Valdés, C. (1972-73). Restos óseos humanos de un cementerio indígena, Gorbea, Provincia de Cautín, Chile. En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Boletín de Prehistoria* [número especial] (pp.515-522).